

penas han llovido sobre la Iglesia y sobre su augusta persona, y al acercarse su propio jubileo sacerdotal, se vió la necesidad de celebrarlo con un brillo tan deslumbrador, que ofuscara los anteriores jubileos. Se trataba de que los hijos acudiesen de todos los rincones del mundo á consolar al afligido Padre, como habían hecho con Pío IX. Convenía que las falanges de la Iglesia militante, se desplegasen en orden de batalla á los pies de su augusto Jefe, más cerradas, más belicosas, más terribles todavía que en tiempo de León XIII. Tanto más entusiasta tenía que ser esta manifestación, cuanto más grandes han sido las humillaciones á que en los últimos años se ha sujetado á la Iglesia. Con muchos meses de anticipación resonaron en Roma las trompetas sagradas, y más pronto ó más tarde fueron repercutiendo sus ecos todas las regiones de la tierra.

¿Comprendió el Orbe Católico todo el alcance de la celebración á que se le invitaba? ¿Lo comprendió la Iglesia de Méjico? Sea como fuere, los enemigos de Cristo y de su Vicario sí lo comprendieron plenamente. Apenas se acercaba el principio del año jubilar, cuando de los antros en que tiene su trono la secta anticristiana que pretende regir los destinos del mundo, salió el grito de guerra contra la Iglesia, y se dió la consigna de perseguirla, principalmente en Italia, haciendo esa región tan piadosa y tan bella, inhabitable á todo católico. Las más soeces calumnias se publicaron en todas las hojas periódicas contra los institutos religiosos y los más venerandos personajes; y excitadas

las malas pasiones de la plebe, empezó ésta, en toda la extensión de aquella península, á quemar Iglesias, saquear conventos, insultar á los eclesiásticos en las calles, en sus casas, en las grandes ciudades, en las aldeas.

Quando el cable trasatlántico nos transmitió la noticia de estos salvajes atentados, no pudimos darle crédito, y esperábamos con ansia cartas que las desmintieran. Muy lejos de eso, las confirmaron y añadieron horripilantes pormenores, que el laconismo del telégrafo se había negado á especificar. *Pronto cesarán estas orgías sacrílegas*, nos decíamos: *es tal la violencia, que no puede durar*. Pero han pasado semanas y meses, y el furor va en aumento, habiendo llegado á su colmo, con el asalto, á mano armada, del Sr. Cardenal Secretario de Estado, lo cual constituye un ataque directo á Su Santidad el Papa, y una violación de las garantías que se jactan de darle los que lo tienen prisionero.

En vista de este conflicto, y de la tolerancia con que parece cobijarlo el Gobierno Italiano, el Sumo Pontífice ordenó que se suspendieran las primeras peregrinaciones con que iba á solemnizarse su jubileo. He aquí las palabras precisas que el Cardenal Secretario de Estado, dirigió al Vicario General de París:

El Padre Santo aún no toma decisión alguna para suspender las fiestas de su jubileo; con todo, hallándose en la imposibilidad de garantizar la seguridad de aquellos de sus hijos, que se proponían venir á obsequiarlo próximamente, se ve obligado á renunciar al consuelo que le habría causado este filial homenaje, para no expo-

ner á los peregrinos y, sobre todo, á los Obispos y sacerdotes que los debían acompañar, al peligro de verse insultados durante su viaje y permanencia en Roma. Su Santidad desea con toda su alma que terminen estas saturnales indignas contra la Iglesia, que actualmente se han suscitado; y cuando esto suceda, nada le será más dulce, que recibir á los representantes de las diversas naciones que vendrán á Roma durante el año de su jubileo.

A esta prohibición, emanada el 4 de Agosto, han seguido las de otras romerías de otras naciones, anunciadas para los meses subsiguientes. ¿Se prolongará tanto el desorden, que haya que suspender también la peregrinación Mejicana, que se propone acaudillar el egregio Arzobispo de Valladolid de Michoacán, y á la cual nos habría sido tan grato que muchos de vosotros, Hermanos é Hijos nuestros, os unierais en número considerable? Ni lo sabemos, ni podemos preverlo. Pero no sólo con romerías se consuela y se honra al Padre Santo. Los tristes acontecimientos que acabamos de bosquejaros, lejos de desanimarnos, deben servirnos de estímulo para celebrar con más entusiasmo su jubileo, y para contribuir á que se formen las huestes católicas á los pies de su trono, no en actitud de pacífico alarde, sino armadas para el combate á que las provoca la impiedad. Vamos, pues, á proponeros diversos modos de honrar al Padre común de los fieles, durante el año de su jubileo sacerdotal, sirviéndonos de norma el programa que expidió oportunamente la Junta organizadora de los festejos jubilaes, presidida por el Cardenal Decano del Sacro Colegio.

El primero es una colecta más copiosa que de costumbre en favor del Padre Santo, de suerte que pueda ofrecérsele una abundante limosna el día de su misa jubilar.

A este fin mandamos que se hagan tres colectas extraordinarias: la primera, la noche y día de Navidad del presente año; la segunda, el día de Pascua de Resurrección del año próximo de 1908; la tercera, el día de San Pedro, 29 de Junio del mismo año.

Las sumas que se recauden, se mandarán, sucesivamente y sin tardanza, á nuestro Mayordomo, el Canónigo Don Abraham Cantú.

El segundo obsequio propuesto por la Junta Romana, es un cáliz de oro, que la juventud católica del orbe entero ofrecerá á Pío X. Con este fin llamaremos á las puertas de los jóvenes de nuestra ciudad y diócesi, y esperamos respondan con generosidad á nuestro llamamiento.

Se trata, en tercer lugar, de fundaciones piadosas en favor de la juventud, que se hagan en cada diócesi, en memoria del fausto jubileo. Gracias á la Providencia Divina, podremos llenar plenamente este número del programa. Dentro de pocas semanas quedará terminado el grandioso edificio que hace más de veinte años estamos construyendo para que sirva de Seminario, no sólo á nuestra diócesi, sino á los alumnos de otras muchas que nos favorezcan con su confianza, como hasta aquí lo han hecho. La Escuela gratuita del Sagrado Corazón, anexa al Colegio de niñas, acaba de

ser reedificada, restaurada é inaugurada. El asilo infantil, burladas por fin las asechanzas de los que pretendían despojar á los expósitos y huérfanos allí congregados, hasta del necesario sustento, se ha consolidado y fundado sobre bases duraderas. Otro tanto se ha hecho con el Colegio de niñas de Tula de Tamaulipas, y en Matehuala acabamos de fundar un Liceo católico para varones.

En cuarto lugar, se nos propone obsequiar al Padre Santo con ornamentos y vasos sagrados para las Iglesias pobres. De ello se ha encargado la Sociedad de los Tabernáculos, que depende del Sagrado Corazón.

Se nos excita á fundar institutos y *obras* piadosas, en favor de los emigrados; pero esto no puede tener lugar en nuestras diócesis, donde no es grande la inmigración extranjera.

Mucho menos podemos, por las razones que ya expusimos, transmitir la invitación que se nos dirige á un congreso de la juventud católica en Roma, ni á peregrinaciones que lleguen en esa época á la Santa Ciudad.

Estos puntos abraza el programa trazado por la Junta organizadora Romana, y no creemos prudente ni justo salirnos de lo que, con acuerdo de Su Santidad, se nos prescribe. Nos atrevemos, sí, á sugerir á aquellos de nuestros diocesanos que tenían resuelto ir á peregrinar, que consagren los fondos, al piadoso viaje destinados, al Óbolo de San Pedro, si por fin se prohíben todas las romerías. Nos mismo nos encargaremos de presentar tan bellas ofrendas al Padre Santo, el 16 de

Noviembre de 1908, día fijado últimamente para la celebración del jubileo. Las entregaremos en persona, pues es nuestro intento, sean cuales fueren los acontecimientos, ir á pasar ese día á los pies del trono de Su Santidad. Vergonzoso fuera, por cierto, que quien estuvo en la brecha con el ejército de Pío IX, el 20 de Septiembre de 1870, temiera ir á consolar á Pío X en sus amarguras, ahora que las armas son de mala ley, y la única resistencia posible es el estoicismo.

Iremos con tanto más apresuramiento, cuanto que, hacia el mismo tiempo, se celebran otros dos jubileos gratos á nuestro corazón. En Noviembre del año próximo, hará cincuenta años que se fundó el Colegio Pío-Latino-Americano en Roma, del cual fuimos uno de los primeros alumnos, cabiéndonos la suerte de ser el primer Doctor y el primer Obispo salido de su seno. Allí tenemos intención de reunirnos los fundadores del Colegio y los que después de nosotros han venido, y solemnizar con hacimiento de gracias al Príncipe de los Pastores, y un recuerdo ante las aras á los que ya no moran entre nosotros, el aniversario semisecular de tan insigne fundación.

Pocas semanas después terminará el jubileo de las apariciones en Lourdes de la Inmaculada Concepción. El celoso Obispo de Tarbes, en cuya diócesis se encuentra la gruta milagrosa, ha dirigido á todos los Obispos del Orbe, invitación tan tierna como apremiante. La hemos aceptado desde luego, y habiéndonos cabido la dicha de asistir á la coronación de la sagrada Imagen, y á la

consagración de la Basílica, rogamos á Dios nos conceda la gracia de ir á pregonar las glorias de su purísima Madre, medio siglo después que se dignó proferir las consoladoras palabras: «Yo soy la Inmaculada Concepción.»

Habiéndose aumentado tanto las calamidades que afligen á la Iglesia, es justo que en proporción aumenten nuestras oraciones. No prescribimos ninguna especial á la generalidad de los fieles. A los sacerdotes de ambas diócesis mandamos que añadan en la Misa la colecta *contra persecutores et male agentes* (número 11 en los Misales modernos).

Se leerá esta Carta Pastoral en todas las Iglesias, capillas y oratorios de una y otra diócesi, cuatro veces: la primera, el domingo siguiente al día de su recepción; las otras tres, los domingos que precedan á las colectas mandadas para Su Santidad, á saber: el 22 de Diciembre de 1907, el 5 de Abril (por ser el 12 Domingo de Ramos) y el 28 de Junio de 1908. Se fijará, además, un ejemplar en la puerta de los templos, y se conservará hasta que termine el jubileo.

Recibid, Hermanos é Hijos nuestros, la Bendición Pastoral.

Dada en el Palacio de nuestra residencia, junto á la Catedral, en San Luis Potosí, á seis de Octubre del año del Señor de 1907.

✠ IGNACIO,
Obispo de San Luis Potosí.
Administrador Apostólico de Tamaulipas.

EDICTO

SOBRE LOS ESPONSALES Y EL MATRIMONIO.